Por el techo de nuestro mundo

En Mendoza, una excursión al reino del Aconcagua. Entre colosos de piedra, el Puente del Inca y el Cristo Redentor

CHUBUT *La reserva de Punta Tombo*

Ciudad pingüina

Una lengua de tierra que se interna en el mar de la costa chubutense alberga la mayor colonia de pingüinos fuera de la Antártida. El llamado de la especie llega a su punto máximo durante los meses de enero y febrero, cuando Punta Tombo se puebla con más de un millón de los pequeños y famosos "señores de frac".

POR J. V.

El polvoriento camino de ripio cruza la legendaria estepa patagónica, ese ámbito de vastas planicies con pastos ralos y unos pocos arbustos desperdigados en la lejanía. Cada tanto aparece en la llanura un choique (ñandú petiso) con sus largos pasos de bicho desgarbado, seguido por su harén de varias hembras. Y el otro anfitrión infaltable es el guanaco, que también recorre las soledades patagónicas en tropilla, con media docena de hembras y sus crías.

Vamos hacia Punta Tombo y a medida que nos acercamos (son 80 kilómetros de ripio) en algunas curvas se empieza a divisar el azul del mar. Al alcanzar la angosta lengua de tierra de 3,5 kilómetros que se interna en el Atlántico, el camino desciende por una pequeña meseta y llegamos a la entrada de la reserva (hay una confitería y una oficina del guardaparque). El recorrido en auto continúa por un kilómetro, bordeando la costa a 100 metros del mar, entre las cuevas de los pingüinos. Finalmente aparecen frente a nosotros los famosos "señores de frac", esos elegantes liliputienses que cruzan el camino con su andar chaplinesco, obligándonos a detener la marcha.

A la derecha del estacionamiento nace un sendero cercado a cada costado, de tal manera que los pingüinos puedan pasar por debajo del alambre. Ahora sí, se ven pingüinos a lo largo de toda la costa, hasta donde alcanza la mirada. Hemos arribado –qué duda cabe– al mundo de los pingüinos.

HOGARES EN LA PLAYA Un primer vistazo sugiere que estamos en una porción de la superficie lunar, rodeados de 600.000 cráteres que señalan las madrigueras de nuestros pequeños anfitriones. Nos rodean millares de dóciles pingüinos y transita-



Miradores en la costa patagónica de Chubut para admirar la fauna maravillosa.



Amor pingüino. Se sabe que por lo general son monógamos y se han comprobado parejas de hasta 12 años.

En plena temporada veraniega, Punta Tombo se llena de bañistas de frac.

mos por una "ciudad" rebosante de actividad, con sus bulliciosos habitantes viviendo en el hacinamiento (una vivienda por metro cuadrado). En los meses de primavera y verano hay más de un millón de pingüinos.

A menor distancia de la costa, mayor es la concentración de cuevas (las disputas territoriales son muy violentas), y cada mañana o atardecer se concentran allí fabulosas muchedumbres que se dirigen al mar. Para un pingüino, llegar al agua implica pisar territorios ajenos y sufrir un constante asedio de picotazos. En Punta Tombo la sensación es la de estar pisando otro mundo, construido por pingüinos y exclusivamente para ellos.

PROEZAS Y PANZAZOS El sendero de interpretación mide 200 metros y llega hasta una punta de piedra rojiza que ingresa en el mar, donde hay un cementerio de los indios tehuelches. Desde aquí algunos pingüinos realizan verdaderos clavados de baja altura, y se los ve pasar en grupos de caza nadando a gran velocidad (alcanzan los 24 km/h y una profundidad de 80 metros). Luego saltan como delfines para salir a respirar. Su cuerpo es hidrodinámico y las alas son en verdad aletas. El denso plumaje está dispuesto a la manera de escamas y las patas, situadas muy atrás, favorecen la natación, al tiempo que la cola oficia de timón. El cuerpo está cubierto por una capa de aceite que produce una glándula ubicada en la parte trasera para mantener el calor en las frías aguas del sur. Pertenecen al mar –incluso duermen en el agua– y sólo salen a tierra para cumplir con el ritual de la reproducción.

Fuera del agua demuestran una torpeza absoluta. Se lo ve parados en la costa —como a la expectativa— hasta que uno de ellos inicia un correteo y un grupo comienza a seguirlo y se zambullen de panza al mar, toscamente sobre una ola. Pero lo más complicado para un pingüino es salir del agua. Se acercan a la costa nadando como un pato y aprovechan alguna ola para llegar a la parte baja donde quedan varados en el pedregullo, tratando de levantarse lo más rápido posible. Pero claro, por detrás llega la traición y una nueva ola los tumba de bruces y vuelta a empezar...

DELICIAS CONYUGALES Al recorrer la pingüinera el bullicio de graznidos es constante. Las parejas se llaman continuamente (siempre queda uno empollando en el nido –el macho o la hembra– mientras el otro va al mar en busca de comida). Su voz suena como un rebuzno y lo repiten y repiten extendiendo las aletas con el cuerpo arqueado para atrás y el pico abierto hacia el cielo. Los pichones hacen su aporte al alboroto y emiten un piar sibilante y continuado para reclamar por su alimento.

Los pingüinos son seres muy confiados. Si uno se acerca lentamente puede permanecer a un metro de ellos. A esa distancia comienzan a mover la cabeza en zigzag. De esa forma nos enfocan alternadamente con cada ojo lateral y se preparan para lanzar el picotazo, señal de que nos hemos atrevido demasiado. De más está decir que no hay que tocarlos.

A veces pareciera que nos persiguen. Pero no es exactamente así..., lo que buscan es nuestra sombra. El principal problema de los pingüinos es el sol (su cuerpo está preparado para contener el calor) y como en la pingüinera no hay sombra, se acercan jadeantes para protegerse de los rayos solares bajo la "sombrilla" de nuestra propia sombra.

Existen fósiles que certifican la presencia de pingüinos en la zona hace 35 millones de años. Y en el siglo XVI, Antonio Pigafetta –tripulante de la expedición de Magallanes– los llamó "extraños gansos". Más tarde, fueron víctimas de barcos balleneros que los faenaban para obtener aceite. En una ocasión, los ingleses llegaron a sacrificar unos 1,3 millón de ejemplares. Las matanzas llegaron a tal punto que parecían condenados a la extinción. Hoy en día, su peor enemigo son las manchas de los barcos petroleros, que ocasionan la muerte de 40.000 pingüinos al año. El petróleo anula la función térmica de las plumas, por lo cual los pingüinos se ven obligados a buscar refugio y calor en la playa, donde mueren de hambre.

Pese a todos esos riesgos, la subsistencia de la especie está fuera de peligro. ¿Que los ha salvado? Según los naturalistas fue su popularidad, originada del hecho de que no haya otra ave de apariencia y comportamiento más humanos. No hay relato de viaje o documental que no se refiera con emoción y ternura a estas pacíficas aves, resaltando su gracioso caminar, la armonía de sus parejas y el cuidado de los hijos. Se sabe que por lo general son monógamos y se han comprobado parejas de hasta 12 años. Sin embargo –hay que decirlo– a veces son infieles.

DATOS UTILES

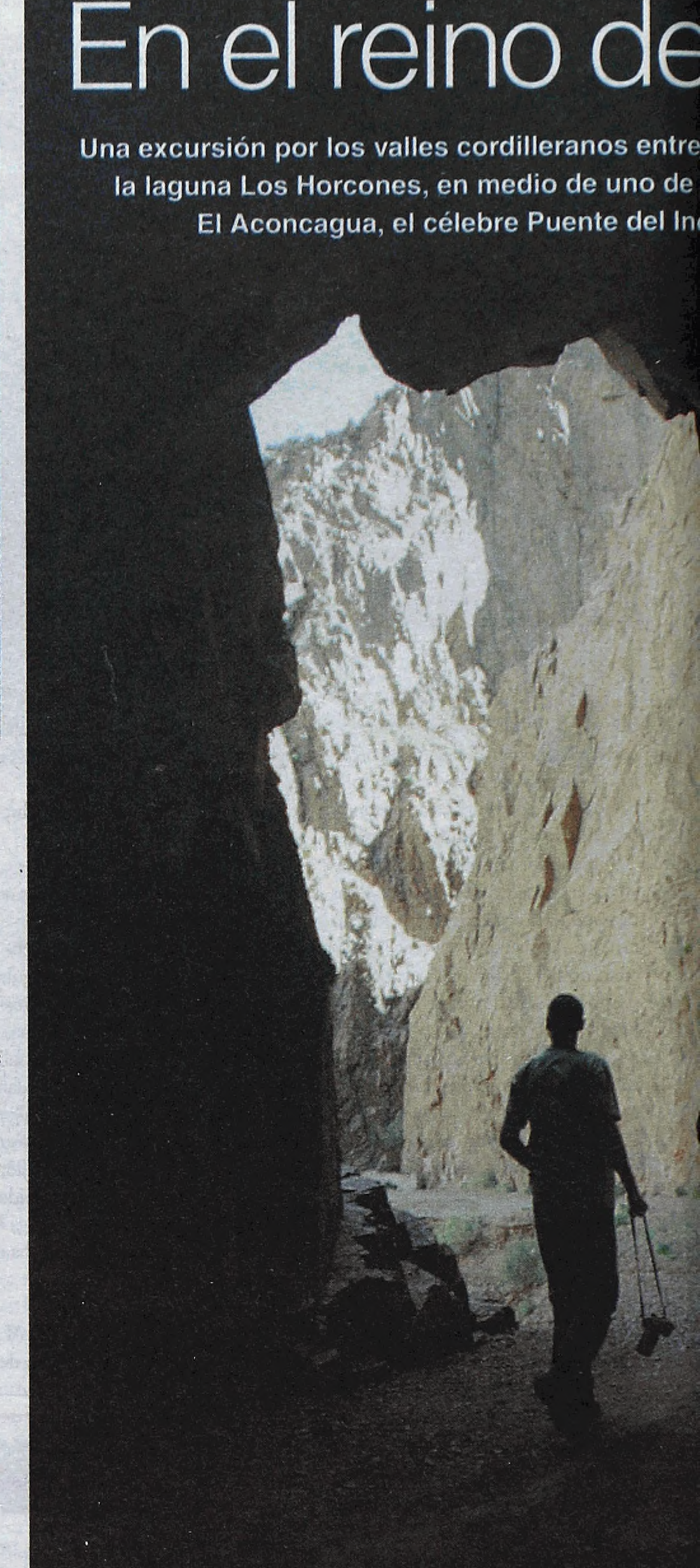
Cómo llegar: La ciudad de Trelew suele tomarse como base para recorrer Punta Tombo (aunque Puerto Madryn, un poco más alejada, es otra opción, más cercana a Península Valdés). Para llegar a Punta Tombo se debe hacer un tramo de 27 kilómetros por la ruta provincial Nº 1, y luego tomar un camino de ripio de 80 kilómetros hasta la reserva. Cabe recordar que no hay estaciones de servicio en el camino, y que a elevada velocidad el ripio es peligroso (en temporada alta hay un promedio de un vuelco por día).

Cuándo ir: Los primeros ejemplares llegan a la reserva en agosto. Los meses de diciembre, enero y febrero son ideales para visitar la pingüinera a pleno. En marzo comienza la migración.

En el reino de

Una excursión por los valles cordilleranos entre
la laguna Los Horcones, en medio de uno de
El Aconcagua, el célebre Puente del In

Explorando los restos de los baños termales del Hotel Termas del Inca, arrasados por un aluvión en 1965.



Un alto en el viaje para conocer los túneles del camino viejo hacia Potrerillos.

El Aconcagua y los colosos de la Alta Montaña mendocina atraen a turistas de todo el mundo.

TEXTO: JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: GUSTAVO MUJICA

El Aconcagua disimula muy bien sus 6962 metros de altura. Al estar rodeado de montañas tan altas y amplísimos valles, se pierde la noción de su tamaño, y parece un cerro más. Al llegar a Mendoza, muchos viajeros europeos se sorprenden cuando descubren que Los Andes se asemejan muchísimo a la cadena del Himalaya: en sus alturas los ojos se acostumbran a observar enormes espacios vacíos limitados por vastas montañas, haciéndonos perder la idea de las proporciones. Las abarcadoras miradas vagan en absoluta libertad por espacios infinitos que parecen ajenos a un mundo cotidiano que ha quedado muy abajo. Nos rodea una amplia soledad que es opuesta a la que nos oprime en la pequeñez de un cuarto, mientras el tiempo parece inmóvil en el instante posterior al que se levantaron estas montañas, hace 50 millones de años.

HACIA LAS ALTURAS Con la contemplación del Aconcagua culmina el primer tramo de la excursión a la Alta Montaña mendocina –la más famosa de la provincia– que continúa hacia Puente del Inca y llega hasta el Cristo Redentor. El verdadero encanto de esta excursión comienza en Uspallata, donde nos aproximamos a los colosos de los Andes. Allí la Ruta 7 gira a la izquierda y nuestro vehículo se enfrenta al cordón cordillerano Del Plata. Al fondo se levanta un cerro del mismo nombre que nos atrae con la "magnética" imponencia de sus 6300 metros exactos, cubiertos por un radiante manto de nieve.

El camino va en leve ascenso y la flora se limita a unos pastizales amarillos y arbustos aromáticos como la jarilla. Las montañas, desnudas de vegetación, exhiben los colores originales de los minerales que brotan de sus entrañas: el amarillo del azufre, el verde del cobre oxidado, el rojo de la arcilla y el violáceo del cobre con plata. A la izquierda del camino, al fondo de una llanura pedregosa donde el río Mendoza se deshace en una maraña de hilos de

Explorando los restos de los baños termales del Hotel Termas del Inca, arrasados por un aluvión en 1965.

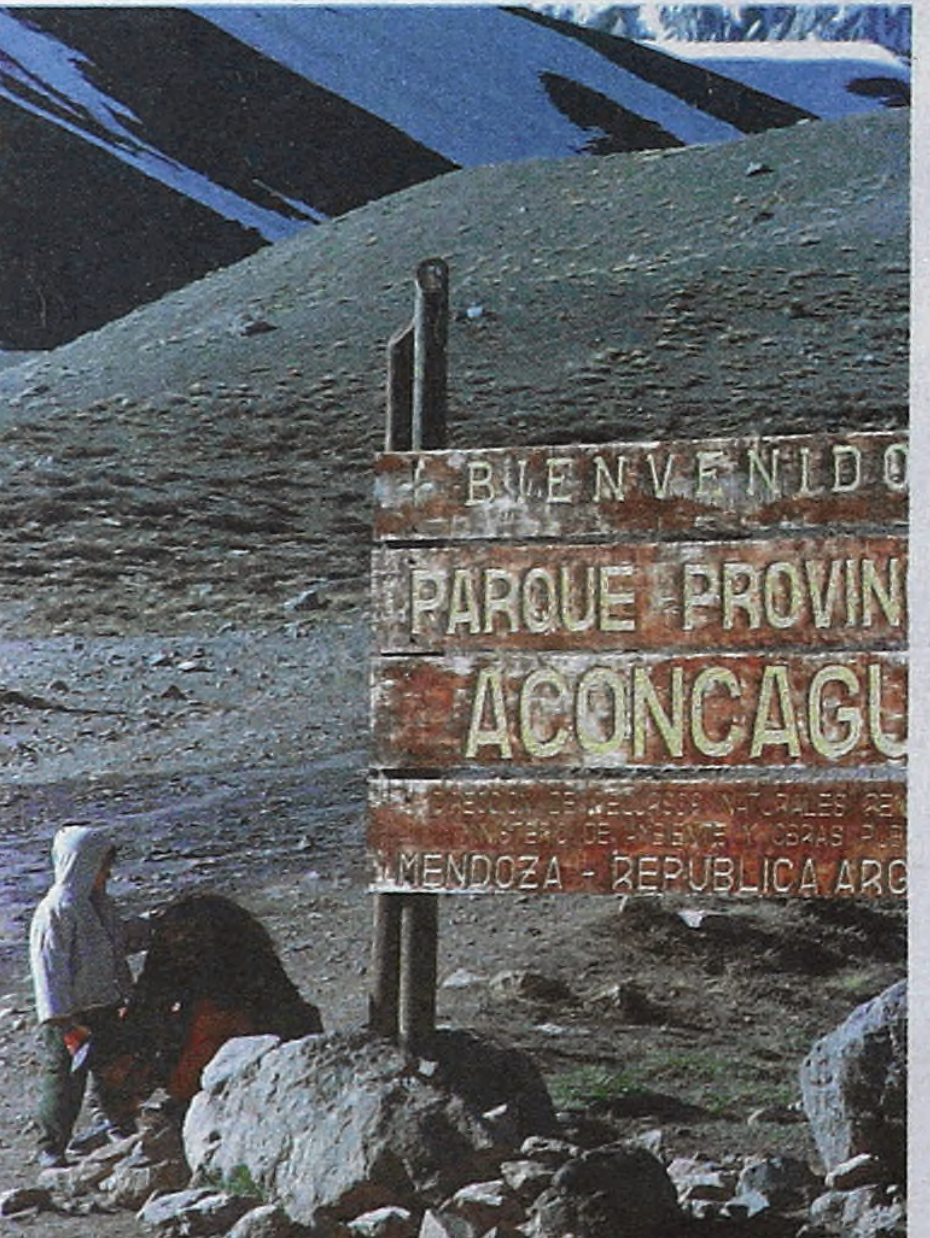
MENDOZA *Excursión al Puente del Inca y el Cristo Redentor*

En el reino del Aconcagua

Una excursión por los valles cordilleranos entre los gigantes de los Andes. Mini-trekking hasta la laguna Los Horcones, en medio de uno de los paisajes más espectaculares del mundo. El Aconcagua, el célebre Puente del Inca y el monumento al Cristo Redentor.



Un alto en el viaje para conocer los túneles del camino viejo hacia Potrerillos.



El Aconcagua y los colosos de la Alta Montaña mendocina atraen a turistas de todo el mundo.

TEXTO: JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: GUSTAVO MUJICA

El Aconcagua disimula muy bien sus 6962 metros de altura. Al estar rodeado de montañas tan altas y amplísimos valles, se pierde la noción de su tamaño, y parece un cerro más. Al llegar a Mendoza, muchos viajeros europeos se sorprenden cuando descubren que Los Andes se asemejan muchísimo a la cadena del Himalaya: en sus alturas los ojos se acostumbran a observar enormes espacios vacíos limitados por vastas montañas, haciéndonos perder la idea de las proporciones. Las abarcadoras miradas vagan en absoluta libertad por espacios infinitos que parecen ajenos a un mundo cotidiano que ha quedado muy abajo. Nos rodea una amplia soledad que es opuesta a la que nos oprime en la pequeñez de un cuarto, mientras el tiempo parece inmóvil en el instante posterior al que se levantaron estas montañas, hace 50 millones de años.

HACIA LAS ALTURAS Con la contemplación del Aconcagua culmina el primer tramo de la excursión a la Alta Montaña mendocina –la más famosa de la provincia– que continúa hacia Puente del Inca y llega hasta el Cristo Redentor. El verdadero encanto de esta excursión comienza en Uspallata, donde nos aproximamos a los colosos de los Andes. Allí la Ruta 7 gira a la izquierda y nuestro vehículo se enfrenta al cordón cordillerano Del Plata. Al fondo se levanta un cerro del mismo nombre que nos atrae con la "magnética" imponencia de sus 6300 metros exactos, cubiertos por un radiante manto de nieve.

El camino va en leve ascenso y la flora se limita a unos pastizales amarillos y arbustos aromáticos como la jarilla. Las montañas, desnudas de vegetación, exhiben los colores originales de los minerales que brotan de sus entrañas: el amarillo del azufre, el verde del cobre oxidado, el rojo de la arcilla y el violáceo del cobre con plata. A la izquierda del camino, al fondo de una llanura pedregosa donde el río Mendoza se deshace en una maraña de hilos de agua, se perfila una meseta gris de paredes rectas. Tras la ventanilla del auto desfilan las antiguas estaciones muertas del desaparecido ferrocarril transandino. En el camino nos detenemos a tomar agua fresca que cae de los manantiales formando una cascada.

El segundo gigante aparece al final de un amplísimo valle: es el Volcán Tupungato, de 6800 metros de altura, cubierto de ventisqueros en sus laderas. Un desvío de tierra nos conduce hasta el puesto de guardaparques del Parque Provincial Aconcagua, donde comienza un mini-trekking de 400 metros a través de suaves lomadas. En el trayecto cruzamos diversos arroyitos y más adelante aparece una laguna de 20 metros de largo. Finalmente arribamos al mirador de la Laguna Los Horcones –al pie de una gran montaña–, y de repente nos damos cuenta que estamos frente al Aconcagua; un "centinela de piedra" en el idioma de los indios huarpes, que se ha cobrado la vida de cerca de un centenar de andinistas. Un silencio sublime reina en el ambiente y estamos frente a la montaña más alta del continente, rodeada de otros colosos similares como el Cerro Almacenes (5500 metros) y el Tolosa (5700 metros). En Mendoza estamos, indiscutiblemente, ante uno de los paisajes más espectaculares de la tierra.

EL PUENTE DEL INCA El paso siguiente de esta excursión es un puente formado de manera natural hace millones de años, cuando un cerro se derrumbó sobre el río Cuevas. El río erosionó el suelo formando un cañón que, en un pequeño segmento, está techado por una extraña formación sedimentaria conocida como Puente del Inca (se dice que hasta aquí llegaba el gran imperio del Cuzco). Del suelo brotan aguas surgentes con minerales que cubren el puente con una extraña capa de sedimento que combina tonos amarillentos, blanquecinos, verdosos y anaranjados.

Justo debajo del puente hay una construcción de piedra abandonada. Se trata de los restos de los cuartos de baño termal del Hotel Termas del Inca –edificado en 1905– que fuera arrasado por un mortífero aluvión de piedra y nieve en agosto de 1965, con los huéspedes adentro. Por estar debajo del puente, las salas de baño abandonadas perduraron en buen estado. Se llega descendiendo por una escalera de piedra y luego se entra a una galería al borde de un pequeño precipicio. Allí se recorren los cuartos con piletones llenos de agua caliente, donde quedan algunos azulejos en las paredes. Las humeantes aguas brotan a chorros en ciertos lugares e inundan todo el piso, cubriéndolo de un sedimento amarillo (conviene llevar zapatos de goma).

EL CRISTO REDENTOR Ya casi al final del trayecto por la Ruta Internacional 7 aparece la villa fronteriza de Las Cuevas, a 3151 metros sobre el nivel del mar, con sus pintorescas casas de estilo nórdico. Y por último, un sinuoso camino de tierra de 9 vertiginosos kilómetros conduce al Cristo Redentor, el monumento que esculpió el artista argentino Mateo Alonso a 4000 metros de altura. No siempre se puede llegar hasta el Cristo de seis toneladas, ya que el camino permanece tapado por la nieve la mayor parte del año, hasta avanzado el verano. De modo que unos pocos afortunados llegan a leer personalmente una significativa placa que reza junto al Cristo: "Se desplomarán primero estas montañas antes de que chilenos y argentinos rompan la paz jurada al pie del Cristo Redentor".



La solitaria vastedad de un paisaje dominado por los gigantes de los Andes.

DATOS UTILES

Cómo moverse: La agencia de servicios turísticos Huentata realiza excursiones dentro de la provincia de Mendoza, entre ellas el circuito de Alta Montaña hasta Puente del Inca y Las Cuevas, por $ 40. Calle Las Heras 680 - Ciudad de Mendoza. Tel.: 0261-4253108 E-mail: huentata@slatinos.com.ar
Sitio web: www.huentata.com.ar

Dónde alojarse: En Uspallata, en el Hotel Los Cóndores. La habitación doble cuesta $ 65. Calle Las Heras s/n. Tel.: 02624-420002 e-mail: hostcondores@lanet.com.ar Sitio web: www.hostalloscondores.com.ar
Microtel Inn and Suites. Tel.: 261-4320503. E-mail: microtel@supernet.com.ar
Hotel Park Hyatt Mendoza. Calle Chile 1124. Tel.: 0261-4411234 www.mendoza.hyatt.com

Dónde informarse: Casa de Mendoza (Tel.: 4371-7301). Subsecretaría de Turismo de Mendoza. Tel.: 0261-4202800 www.turismo.mendoza.gov.ar



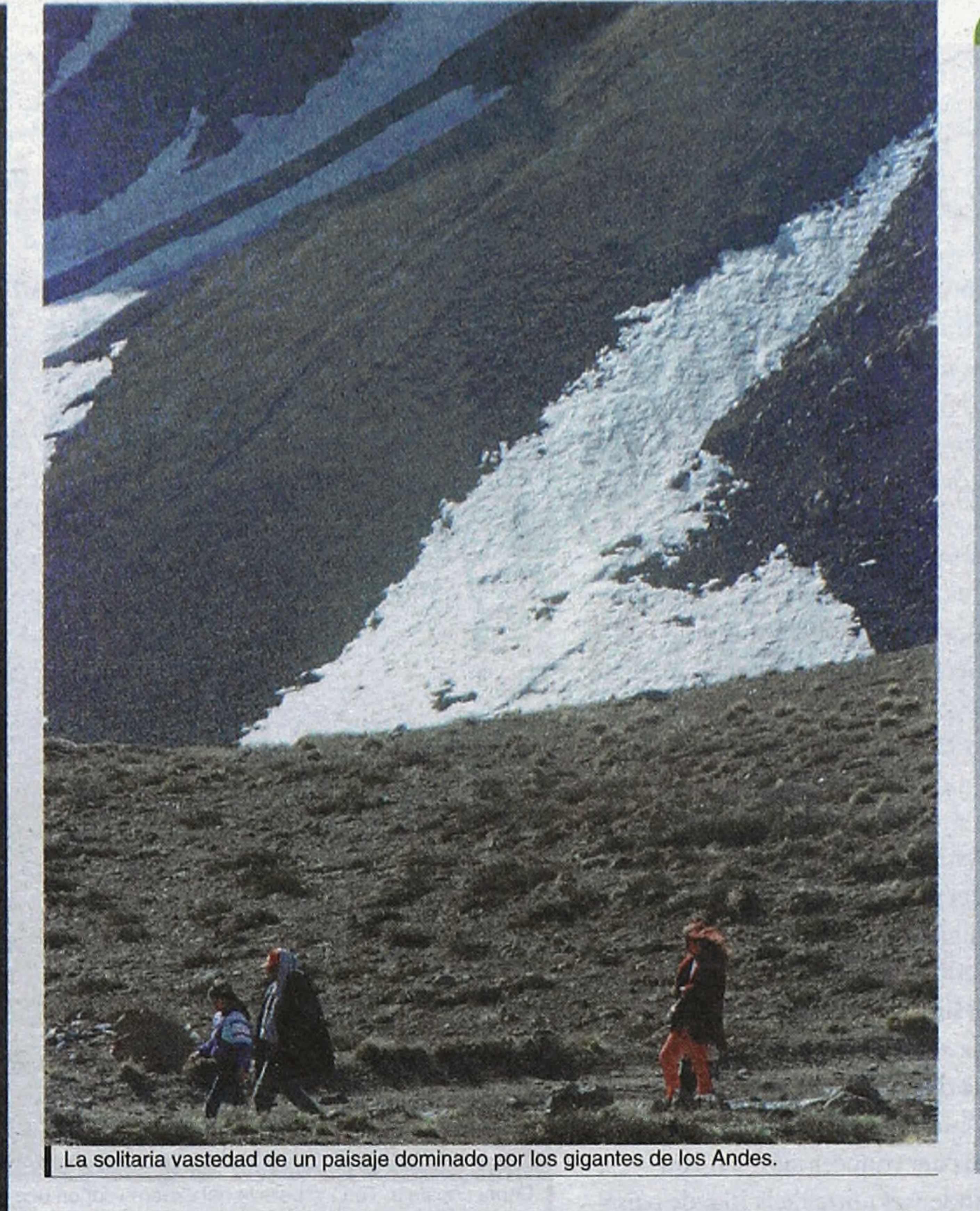




del Inca y el Cristo Redentor

l Aconcagua

los gigantes de los Andes. Mini-trekking hasta os paisajes más espectaculares del mundo. a y el monumento al Cristo Redentor.



La solitaria vastedad de un paisaje dominado por los gigantes de los Andes.

DATOS UTILES

Cómo moverse: La agencia de servicios turísticos Huentata realiza excursiones dentro de la provincia de Mendoza, entre ellas el circuito de Alta Montaña hasta Puente del Inca y Las Cuevas, por $ 40. Calle Las Heras 680 - Ciudad de Mendoza. Tel.: 0261-4253108 E-mail: huentata@slatinos.com.ar
Sitio web: www.huentata.com.ar
Dónde alojarse: En Uspallata, en el Hotel Los Cóndores. La habitación doble cuesta $ 65. Calle Las Heras s/n. Tel.: 02624-420002 e-mail: hostcondores@lanet.com.ar Sitio web: www.hostaloscondores.com.ar
Microtel Inn and Suites. Tel.: 261-4320503. E-mail: microtel@supernet.com.ar
Hotel Park Hyatt Mendoza. Calle Chile 1124. Tel.: 0261-4411234 www.mendoza.hyatt.com
Dónde informarse: Casa de Mendoza (Tel.: 4371-7301). Subsecretaría de Turismo de Mendoza. Tel.: 0261-4202800 www.turismo.mendoza.gov.ar

agua, se perfila una meseta gris de paredes rectas. Tras la ventanilla del auto desfilan las antiguas estaciones muertas del desaparecido ferrocarril transandino. En el camino nos detenemos a tomar agua fresca que cae de los manantiales formando una cascada.

El segundo gigante aparece al final de un amplísimo valle: es el Volcán Tupungato, de 6800 metros de altura, cubierto de ventisqueros en sus laderas. Un desvío de tierra nos conduce hasta el puesto de guardaparques del Parque Provincial Aconcagua, donde comienza un mini-trekking de 400 metros a través de suaves lomadas. En el trayecto cruzamos diversos arroyitos y más adelante aparece una laguna de 20 metros de largo. Finalmente arribamos al mirador de la Laguna Los Horcones –al pie de una gran montaña–, y de repente nos damos cuenta que estamos frente al Aconcagua; un "centinela de piedra" en el idioma de los indios huarpes, que se ha cobrado la vida de cerca de un centenar de andinistas. Un silencio sublime reina en el ambiente y estamos frente a la montaña más alta del continente, rodeada de otros colosos similares como el Cerro Almacenes (5500 metros) y el Tolosa (5700 metros). En Mendoza estamos, indiscutiblemente, ante uno de los paisajes más espectaculares de la tierra.

EL PUENTE DEL INCA El paso siguiente de esta excursión es un puente formado de manera natural hace millones de años, cuando un cerro se derrumbó sobre el río Cuevas. El río erosionó el suelo formando un cañón que, en un pequeño segmento, está techado por una extraña formación sedimentaria conocida como Puente del Inca (se dice que hasta aquí llegaba el gran imperio del Cuzco). Del suelo brotan aguas surgentes con minerales que cubren el puente con una extraña capa de sedimento que combina tonos amarillentos, blanquecinos, verdosos y anaranjados.

Justo debajo del puente hay una construcción de piedra abandonada. Se trata de los restos de los cuartos de baño termal del Hotel Termas del Inca –edificado en 1905– que fuera arrasado por un mortífero alud de piedra y nieve en agosto de 1965, con los huéspedes adentro. Por estar debajo del puente, las salas de baño abandonadas perduraron en buen estado. Se llega descendiendo por una escalera de piedra y luego se entra a una galería al borde de un pequeño precipicio. Allí se recorren los cuartos con piletones llenos de agua caliente, donde quedan algunos azulejos en las paredes. Las humeantes aguas brotan a chorros en ciertos lugares e inundan todo el piso, cubriéndolo de un sedimento amarillo (conviene llevar zapatos de goma).

EL CRISTO REDENTOR Ya casi al final del trayecto por la Ruta Internacional 7 aparece la villa fronteriza de Las Cuevas, a 3151 metros sobre el nivel del mar, con sus pintorescas casas de estilo nórdico. Y por último, un sinuoso camino de tierra de 9 vertiginosos kilómetros conduce al Cristo Redentor, el monumento que esculpió el artista argentino Mateo Alonso a 4000 metros de altura. No siempre se puede llegar hasta el Cristo de seis toneladas, ya que el camino permanece tapado por la nieve la mayor parte del año, hasta avanzado el verano. De modo que unos pocos afortunados llegan a leer personalmente una significativa placa que reza junto al Cristo: "Se desplomarán primero estas montañas antes de que chilenos y argentinos rompan la paz jurada al pie del Cristo Redentor".

La Isla Grande de Tierra del Fuego es un destino mágico, donde se combinan las aventuras con los paseos históricos, la naturaleza y las comodidades de sus ciudades. Conocerla es también recorrer una de las tierras más míticas del continente, allí donde todo termina pero también todo empieza.

TIERRA DEL FUEGO *Al principio del mundo*

Luz de verano



Bahía Lapataia. Toda la belleza del extremo sur en una excursión por el Parque Nacional.

POR GRACIELA CUTULI

Cuántas veces hemos escuchado que Tierra del Fuego es el confín del mundo, el fin del continente americano, el extremo sur del mundo poblado? Sin embargo, durante una visita a esta isla remota, a sus montañas y estepas, sus comarcas desérticas y sus ciudades, sus bosques y costas azotadas por los vientos, es posible descubrir que en realidad, en el extremo sur es tal vez donde todo empieza. Este rincón del globo fue uno de los últimos en ser poblados, cuando ya los misterios del planeta habían sido develados uno a uno por los exploradores a fines del siglo XIX. Luego del tiempo de los aventureros, llegó el de los pioneros, que sin temer al clima inhóspito decidieron hacer de la isla su hogar y su riqueza. Para ellos Tierra del Fuego –el lugar donde para otros termina el mundo– fue y será el comienzo.

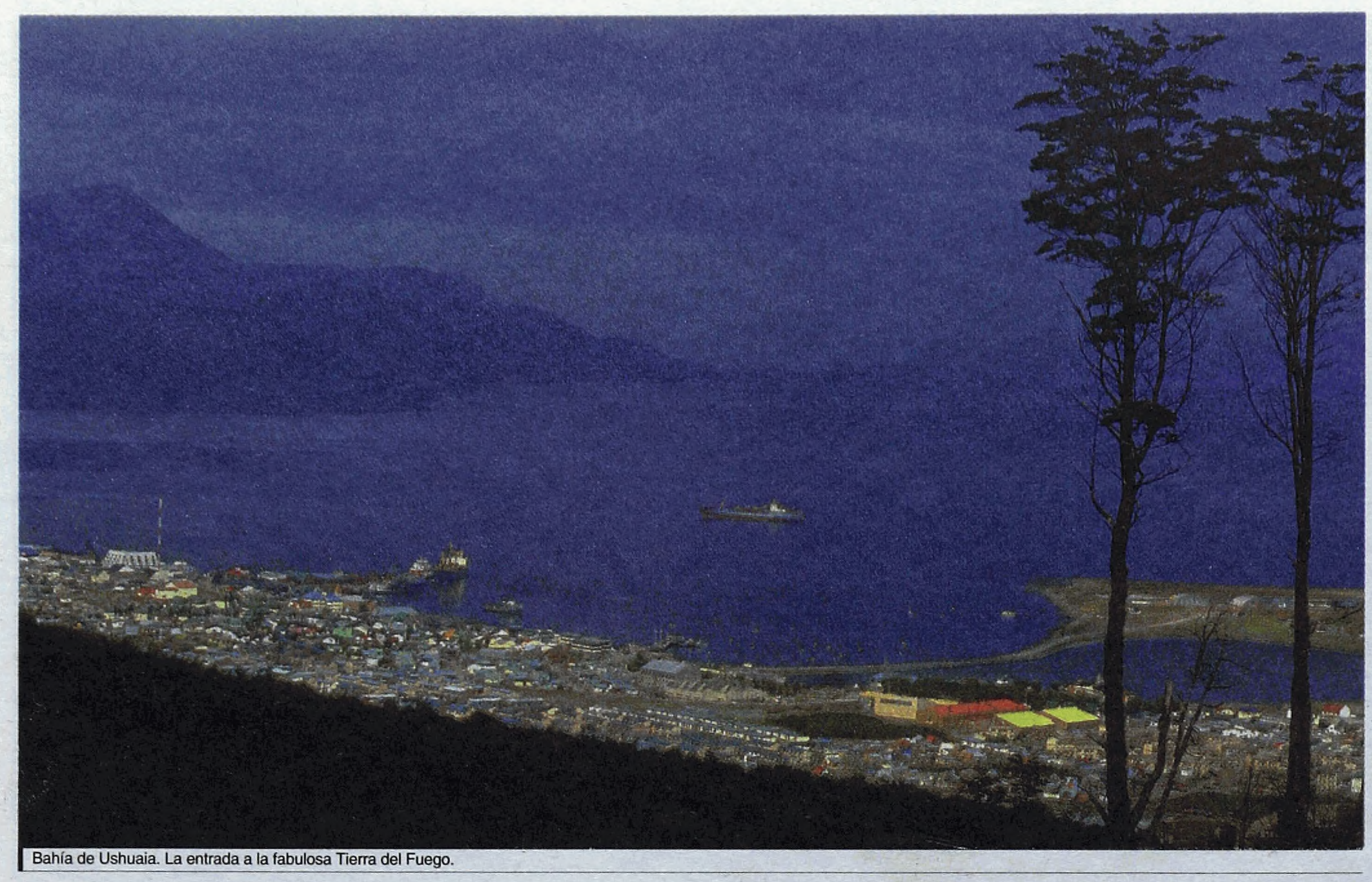
Si bien Ushuaia es la puerta de entrada a Tierra del Fuego para la mayoría de los turistas, es una pena que muchos no aprovechen este largo viaje para conocer también Río Grande y el norte de la isla, de paisajes muy diferentes y atractivos. Tierra del Fuego tiene como dos caras, con montañas y bosques en el sur, y una estepa llana al norte. Hasta la historia es algo diferente en ambas regiones: y por si faltaba una razón más, en estos días el sol parece no ponerse nunca, y las noches son muy cortas. Como para aprovechar mejor el tiempo y tener días más largos para pasarla bien.

EL DÍA MÁS LARGO En Ushuaia, la luz del verano es incomparable. Las mañanas son largas y los atardeceres interminables. El anochecer es aún más mágico, cuando la luz de las últimas horas se combina con las luces de la ciudad. Durante la recorrida, antes o después de un almuerzo dedicado a degustar las especialidades patagónicas, no hay que perderse los museos. Allí se logra revivir la época de los pioneros, cuando la ciudad era apenas un pueblo de pocos moradores que hicieron avanzar la República Argentina hasta el extremo sur. En el Museo del Antiguo Presidio se reviven los tiempos de aquella severa cárcel, que fue paradójicamente uno de los motores del desarrollo de la ciudad.

El otro museo es el Museo del Fin del Mundo. En una antigua casa, se armaron valiosas colecciones de los primeros tiempos de la ciudad y de la fauna de la región. Se rinde un silencioso homenaje a los aborígenes de la región, los onas y yámanas, cuyo trágico fin por culpa de enfermedades, masacres y inadaptación a los cambios impuestos por los hombres blancos ilustra una de las páginas más negras de la historia argentina.

HACIA EL CONTINENTE BLANCO En las afueras de Ushuaia hay numerosas propuestas como para planear unas vacaciones de varios días. La excursión más conocida es la que se realiza, a bordo del tren de trocha angosta, el Ferrocarril Austral. Se trata de un convoy de época y una locomotora de vapor, que recorren unos 15 kilómetros aproximadamente, entre las estaciones del Fin del Mundo y del Parque. Siguiendo el valle del río Pipo, el recorrido permite ver los bosques y turbales que forman lo esencial del paisaje de esta región.

Afortunadamente, hoy toda la porción de terreno al norte de la Bahía Lapataia, bordeando la frontera con Chile, es un espacio protegido. Es uno de los Parques Nacionales más hermosos del país. Se llega por la ruta 3, que termina –o empieza– allí sus más de 3065 kilómetros desde o hasta la Capital Federal. Es por el momento el único parque nacional que tiene una costa marítima (hasta que se termine la creación de Monte León en Santa Cruz). Fue creado el 15 de octubre de 1960, sobre una superficie de 63.000 hectáreas, de las cuales se visitan solamente unas 2000, en su porción sur. Hay senderos de caminatas que permiten realizar pequeñas expediciones en esta naturaleza intacta. Se puede bordear la costa de la Bahía Ensenada o del lago Roca; se ven cascadas, castoreras sobre el curso de los arroyos, cauquenes en parejas en busca de alimentos, pájaros carpinteros y bandurrias. Los menos aventureros, sin embargo, preferirán una excursión en catamarán por el Canal de Beagle desde el muelle de Ushuaia. Se ve el Faro de Les Eclaireurs, islotes poblados de mamíferos marinos y aves, hacia el este, y hacia el oeste, la Isla Redonda en la entrada de las bahías Ensenada y Lapataia. A bordo del catamarán, la cara azotada por los frescos vientos, uno puede pensar que está a sólo 1000 kilómetros del continente blanco. Si ésa es la meta del viaje, queda por hacer combinar la visita a Ushuaia con la salida de uno de los barcos turísticos que salen en verano del puerto de la ciudad para realizar recorridos



Bahía de Ushuaia. La entrada a la fabulosa Tierra del Fuego.

DATOS UTILES

En Río Grande: Información turística al 02964-4307990. La Dirección Municipal de Turismo se encuentra en Elcano 159. Club de Pesca: 02964424324. Misión Salesiana La Candelaria (visitas gratuitas, consultar horarios y días): 02964-421642.

En Tolhuin: Informes turísticos al 02901-4921110, en Lucas Bridge 332.

En Ushuaia: Informes turísticos al 02901-432000. La Dirección Municipal de Turismo está en San Martín esq. Juana Fadul. Museo del Antiguo Presidio: 02901-437481. Ferrocarril Austral Fueguino: 02901-422150. Paseos en trineo Altos del Valle: 02901-422234.

En Buenos Aires: Secretaría de Turismo de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, en Marcelo T. de Alvear 790. Tel.: 4311-0233.

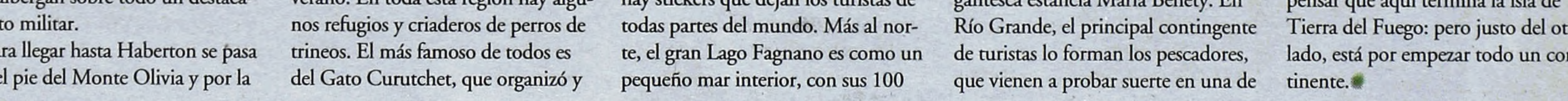
En Internet: www.tierradelfuego.org.ar, www.cerrocastor.com.

por las islas del Atlántico Sur hasta la Península Antártica.

Pero esta excursión no es para todos los bolsillos, sobre todo si se cotiza en dólares.

TIERRA DEL FUEGO AL NORTE Aunque no se pueda llegar a la Antártida, hay mucho más para ver y conocer tierra adentro o por la misma costa del Beagle. La estancia Haberton fue fundada en 1886 por uno de los misioneros ingleses que evangelizaron a los indígenas yámanas de las costas del Beagle. En la estancia, hay muchos recuerdos de estas épocas, y también un museo dedicado a las aves y los mamíferos marinos del Atlántico Sur. Es el Museo Acatushún, en el casco mismo de la estancia. Enfrente de esta porción de costa está el poblado chileno de Puerto Williams, en la isla Navarino, sobre la margen sur del canal. Desde la isla Gable se pueden ver sus casas bajas, que albergan sobre todo un destacamento militar.

Para llegar hasta Haberton se pasa por el pie del Monte Olivia y por la Hostería Tierra Mayor, desde donde en invierno salen pistas de esquí de fondo. En estas montañas se desató una fiebre del oro a fines del siglo XIX: este episodio recuerda el paso por Tierra de Fuego del aventurero Julio Popper, un rumano que se declaró soberano y acuñaba sus propias monedas.



Un recorrido por los bosques y turbales del Parque Nacional en el Tren del Fin del Mundo.

Los Andes se cruzan por el Paso Garibaldi, donde es posible encontrarse con caídas de nieve incluso en verano. En toda esta región hay algunos refugios y criaderos de perros de trineos. El más famoso de todos es del Gato Curutchet, que organizó y desarrolló la actividad en la Argentina. En invierno se pueden recorrer los bosques a bordo de un trineo; en verano sepueden compartir las actividades del refugio, en un ambiente de pioneros. La primera parada sobre la ruta 3 hacia el norte es para descubrir el lago Escondido: como su nombre lo indica, aparece de repente al borde del camino. En el bosque, cerca de la orilla, se construyó una pequeña hostería, en cuyos vidrios hay stickers que dejan los turistas de todas partes del mundo. Más al norte, el gran Lago Fagnano es como un pequeño mar interior, con sus 100 kilómetros de longitud. En su punta este se levantó el pueblito de Tolhuin, una aldea de casas bajas de madera pintadas de rojo, que se está abriendo poco a poco al turismo. Sus calles recuerdan los nombres de indios selk'nams, cuyos últimos representantes sobrevivieron en esta región hasta mediados del siglo XX.

En el norte de la isla, la ciudad de Río Grande es la principal atracción para los visitantes, junto con la gigantesca estancia María Behety. En Río Grande, el principal contingente de turistas lo forman los pescadores, que vienen a probar suerte en una de las mejores regiones del globo para la pesca de truchas. La Misión Salesiana es el principal monumento. Se trata de un conjunto de construcciones levantadas en 1893, de las cuales se visita la capilla y un museo que recuerda entre otras cosas las relaciones de los misioneros con los onas y selk'nams de la región. En las afueras de Río Grande no hay que perder la visita a la estancia María Behety, un imponente conjunto de galpones y construcciones que creció gracias al oro blanco, la lana de oveja, en la primera parte del siglo XX. Uno de sus galpones está considerado como el galpón de esquila más grande del mundo.

Más al norte, la ruta 3 sigue en dirección al caserío de San Sebastián, el último poblado argentino de la isla. Si se sigue por ruta, hay que entrar en territorio chileno para cruzar el Canal de Magallanes. Sobre su orilla, mirando hacia atrás, se puede pensar que aquí termina la isla de Tierra del Fuego: pero justo del otro lado, está por empezar todo un continente.



